

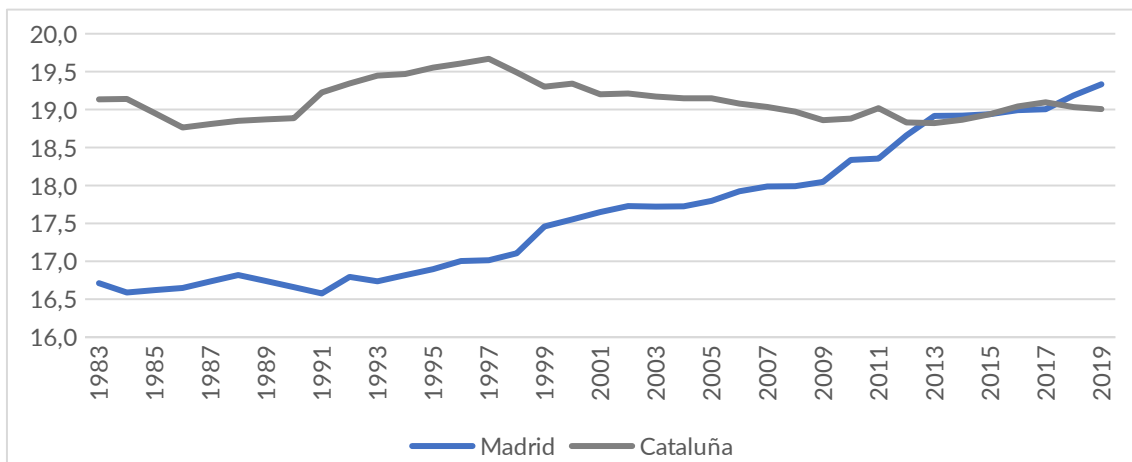
Cataluña, ante su declive económico

PÍLDORA DE OPINIÓN | MAYO DE 2024

Desde el año 2017, coincidiendo con el punto álgido del proceso independentista que desembocó en el 1-O, la economía catalana viene exhibiendo un comportamiento decepcionante.

Si analizamos la tendencia de largo plazo (1983-2019), podemos comprobar cómo ha evolucionado el peso de Cataluña sobre el PIB nacional y comparar este desempeño con los resultados de la Comunidad de Madrid. Aunque las diferencias entre ambos territorios se mantienen más o menos estables en los años 80 y 90, las dos últimas décadas marcan un punto de inflexión. Madrid ha acabado logrando el “sorpaso” y convirtiéndose en la comunidad que más aporta al PIB nacional, a pesar de que tiene un millón de habitantes menos (7,8 millones de personas en Cataluña vs 6,8 millones en Madrid). Ampliando el cálculo a 2023, vemos que el PIB de Madrid ya es 7.500 millones mayor.

Gráfico 1. Peso sobre el PIB de España: Comunidad de Madrid vs. Cataluña, 1983-2019

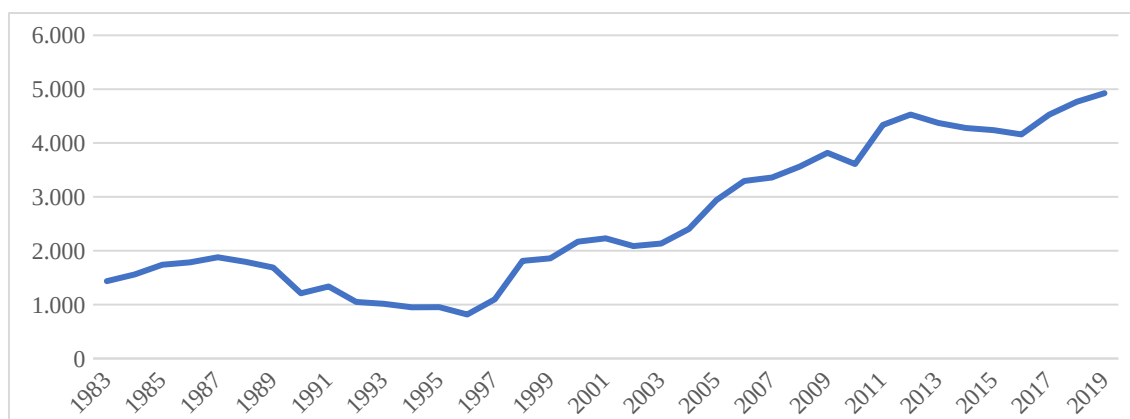


Fuente: elaboración propia a partir de INE, Fedea.

En cuanto al PIB per cápita, la brecha entre ambos territorios era muy pequeña en los años 80 y 90, hasta el punto de que la renta de los madrileños solamente superaba la de los catalanes en unos 1.000 euros. Sin embargo, llegado el año 2019, este diferencial ya era de 5.000 euros. Lo vemos en el gráfico 2. En la actualidad, la brecha es aún mayor, puesto que los datos para 2022 reflejan un PIB per cápita de 38.435 euros en Madrid, frente a los 32.550 euros de Cataluña.



Gráfico 2. Diferencial de PIB per cápita entre la Comunidad de Madrid y Cataluña, 1983-2019



Fuente: elaboración propia a partir de INE, Fedea.

Hay dos grandes factores que explican este marcado contraste de resultados. Por un lado está la política económica, que en Madrid evoluciona a más libertad y en Cataluña gira a más intervencionismo. Por otro lado está la inseguridad jurídica asociada al proceso independentista, con todo lo que ello supone para la confianza de los agentes económicos.

Sobre el primero de estos dos factores diferenciales, el *Ranking de Liberalización Regional* de 2021 situó a Cataluña un 25% por debajo de Cataluña, mientras que el *Índice de Libertad Económica* de 2023 amplió esa brecha al 30%. Hay, por lo tanto, una tendencia muy clara: Madrid liberaliza su economía y crece más, mientras que Cataluña aumenta sus niveles de intervencionismo y obtiene peores resultados.

En cuanto al efecto que ha tenido el proceso independentista y el 1-O en el contexto institucional y el imperio de la ley, basta con señalar que, en el *Índice Europeo de Competitividad Regional* que elabora la Comisión Europea, los resultados para 2022 arrojan un diferencial de 10 puntos entre la nota cosechada por Madrid y la calificación que recibe Cataluña.

Los datos de crecimiento reflejan los resultados de esta senda divergente entre un territorio y otro. Desde 2017 hasta 2023, el PIB de la Comunidad de Madrid ha aumentado en un 11%, frente al repunte del 7,2% observado en Cataluña. De hecho, el dato observado en Cataluña se sitúa por debajo de la mejora del 7,8% observada en el conjunto de nuestro país. Si antes era una locomotora que tiraba de la economía nacional, hoy Cataluña figura por debajo del crecimiento medio.

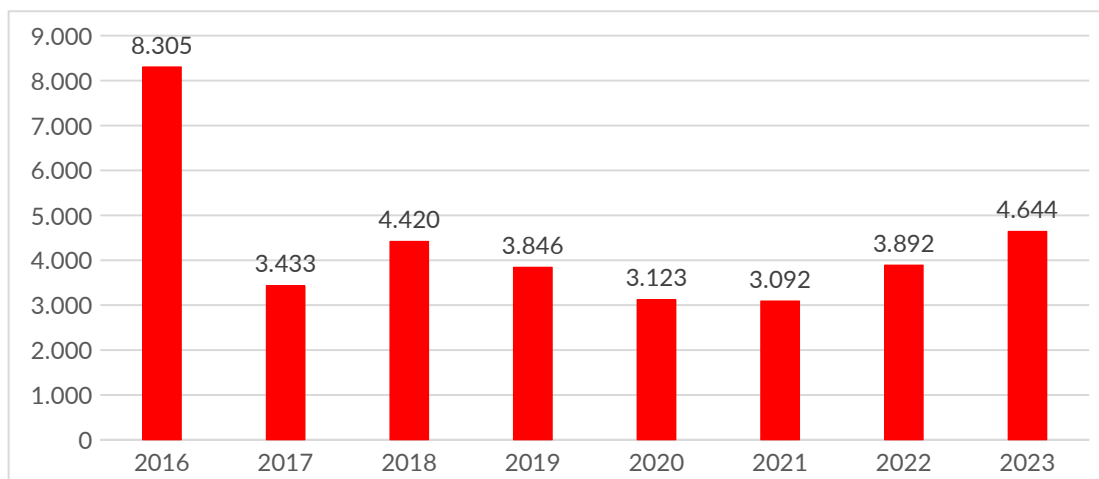
La entrada de capital foráneo refleja este cambio a peor. En 2023, Cataluña solo recibió el 16,4% de la inversión extranjera que llegó a España, frente al 54,3% que captó Madrid. Estos mediocres resultados muestran el impacto de una mala política



económica combinado con la inseguridad jurídica que provocó el 1-O, puesto que las cifras observadas hasta 2016 eran mejores.

Así, un año antes del 1-O, Cataluña captó algo más de 8.305 millones de inversión extranjera. En cambio, de 2017 a 2023 se han dado registros que, en promedio, son un 55% inferiores (algo menos de 3.800 millones por ejercicio), tal y como vemos en el gráfico 3.

Gráfico 3. Inversión extranjera en Cataluña, 2016-2023.



Fuente: Ministerio de Economía.

Otro termómetro que revela la gravedad de la situación es la salida de empresas. Los datos del Registro Mercantil muestran que más de 8.700 empresas se fueron de Cataluña y cambiaron su sede social a otras comunidades autónomas después del 1-O. La lista incluye a miles de pymes, así como a grandes corporaciones como CaixaBank, Banco Sabadell, Naturgy, Abertis, Cellnex, Colonial, Catalana Occidente, Hotusa, Planeta, Codorniu... o filiales internacionales de grupos como Allianz, Axa, Bimbo, Zürich, etc.

La política fiscal no ayuda a revertir la situación. Cataluña tiene en 2023 un total de 15 tributos propios, el triple que la media del resto de comunidades autónomas. Por otro lado, en el IRPF vemos que sus tramos autonómicos se mueven entre el 12% y el 25,5%, de modo que tanto las rentas bajas como las altas pagan muchos más impuestos que en Madrid (9%-21%) o Andalucía (9,75%-23,3%). De hecho, la presión fiscal normativa en Cataluña supera la media autonómica en un 24%.

El independentismo catalán ha achacado parte de su rezago al hecho de que, según su relato, Cataluña transfiere un gran volumen de recursos a otras comunidades. Sin embargo, cuando revisamos las aportaciones al Fondo de Garantía vemos que la Comunidad de Madrid aporta 5.357 millones anuales a dicho vehículo, frente a los 1.479 millones que inyecta Cataluña.

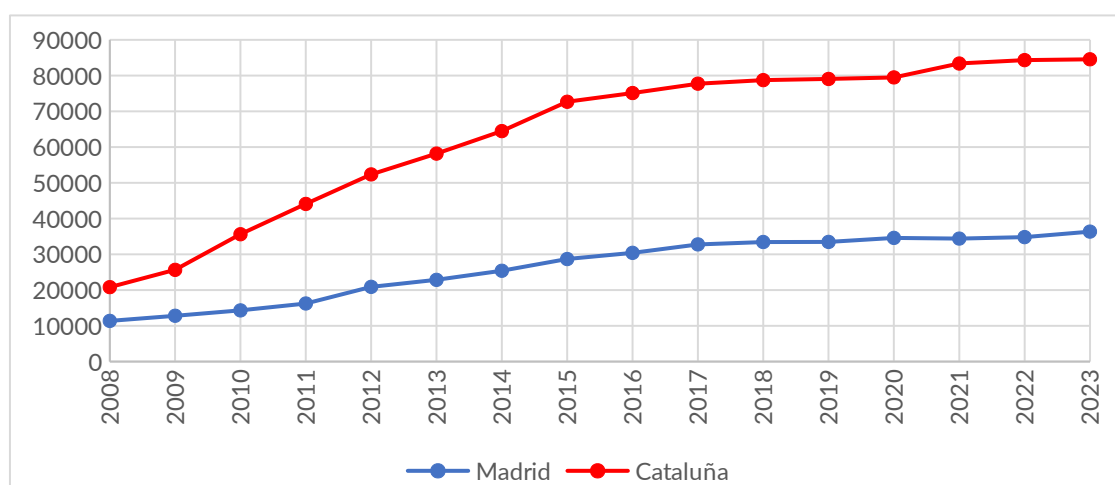


Las cuentas públicas de la región tampoco exhiben un comportamiento favorable. Tanto en términos de deuda absoluta (84.549 millones de euros) como en lo referido a la deuda per cápita (10.608 euros), la situación de endeudamiento de la autonomía catalana es grave.

Los pasivos de la Generalitat se sitúan en el 31,1% del PIB regional, un *ratio* que solamente es mayor en Comunidad Valenciana (41%) y Castilla-La Mancha (31,5%). Por comparación, la deuda autonómica es del 13% en Madrid, del 16,2% en Galicia o del 19,5% en Andalucía.

Si hace quince años la deuda catalana superaba a la madrileña por menos de 10.000 millones, hoy ese diferencial ronda los 50.000 millones. Lo vemos en el gráfico 4. Además, cabe recordar que el 84% de la deuda catalana ha sido financiada por el Estado a través del mecanismo como el Fondo de Liquidez Autonómica (FLA), lo que evitó el colapso financiero de la Generalidad.

Gráfico 4. Evolución de la deuda pública de Madrid y Cataluña, 2008-2023 (miles de euros).



Fuente: Banco de España.

¿Y qué hay de las promesas del gobierno de Pedro Sánchez en materia de inversiones? Si se analizan los niveles de ejecución del sector público empresarial para el periodo que va de 2017 a 2022 (último año con datos completos), vemos que los presupuestos para inversiones sí han subido de 890 a 1.933 millones. En cambio, los desembolsos realmente acometidos apenas han aumentado de 667 a 693 millones, de modo que la ejecución ha caído del 74,9% al 35,8%. Así, más allá de la propaganda del gobierno central, el efecto ha sido escaso. Eso sí: en cualquier caso, la salida del marasmo en el que se encuentra Cataluña no va a venir por el lado de seguir aumentando el gasto público.

Vale la pena recordar, por otro lado, que los indicadores de sanidad y educación también sitúan a Madrid en una posición mucho más favorable que Cataluña. En



diciembre de 2023, la demora para operaciones quirúrgicas alcanzaba una espera media de 51 días en Madrid y 138 días en Cataluña, siendo el promedio nacional de 128 días. En cuanto al informe PISA, los resultados divulgados en 2023 asignan a Madrid una puntuación de 494 en matemáticas, 496 en lectura y 502 en ciencias, mientras que Cataluña se queda en 469, 462 y 477, respectivamente.

Las elecciones autonómicas del próximo 12 de mayo no van a revertir el declive económico de Cataluña si no precipitan un cambio en la política económica y el contexto institucional. En la medida en que se siga exacerbando la pérdida de libertad económica y el incremento de la inseguridad jurídica, los resultados seguirán reflejando un desempeño cada vez más decepcionante. El proceso que más debe preocupar a los catalanes si desean mejorar su nivel de vida es uno basado en recuperar el terreno que Cataluña ha perdido en los ámbitos de la liberalización económica y la seguridad jurídica.

